

El desarrollo del espacio doméstico en Bogotá en el siglo XX: un reflejo de la construcción de la identidad local

Domestic space in Bogota throughout the 20th century: a manifestation of developing local identities

Recibido: 17 de agosto de 2010. Aprobado: 5 de noviembre de 2010.

Ilona Murcia Ijjasz

Arquitecta de la Universidad de los Andes, con maestría en Patrimonio Cultural y Territorio de la Pontificia Universidad Javeriana y estudios en Gerencia y Planeación de Centros de Históricos de la Universidad de Ritsmuskean en Kioto. Actualmente es subdirectora de divulgación de los valores del patrimonio cultural en el Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, Alcaldía Mayor de Bogotá.

✉ subdivulgacion@idpc.gov.co

Resumen

Este artículo busca, mediante un análisis comparativo del espacio público y la vivienda de la élite de Bogotá en tres momentos diferentes del siglo XX, generar un proceso de reflexión acerca de la construcción de la identidad local o "bogotanidad", entendiendo que en los espacios públicos y privados se refleja la estructura jerárquica, social y de género. Las estructuras físicas de la ciudad y de la casa, al igual que sus usos, se analizan como reflejo de la construcción identitaria local, a partir del marco teórico establecido por Michael Billig y Catherine Palmer. Se puede concluir que durante el siglo XX las mujeres de élite bogotanas contribuyeron desde lo "banal" a la creación de nuevos modelos sociales apropiados a la identidad de la ciudad, que permitieron cambios fundamentales reflejados, sobre todo en la vivienda y en la construcción de la intimidad.

Palabras clave: espacios públicos, espacios privados, arquitectura doméstica, vivienda de élite.

Abstract

Through comparative analysis of both public space, and homes of the high-society at three different periods of the twentieth century, this paper intends to comment upon the construction of local identity, or 'bogotanidad'. This is based on the premise that public and private spaces reflect hierarchical, social and gender structures. Using the theoretical framework established by Michael Billig and Catherine Palmer, both the physical structures and the uses of the city and home will be analysed, as a reflection of the construction of local identity. The paper draws the conclusions that: during the twentieth century, high-society women from Bogotá made many contributions to society. They moved from the 'banal', to creating new social models suitable to the identity of the city. These new models consequently led to fundamental changes, which are principally reflected in the home and in the construction of intimacy.

Keywords: public spaces, private spaces, domestic architecture, homes of the high-society.

Para un conocimiento de la intimidad, la localización en los espacios de nuestra intimidad es más urgente que la determinación de fechas.

Gaston Bachelard¹

1 Bachelard, *Poetics of Space*, 47, citado en *Harvard Design Magazine* 6 (Fall 1998).

Los espacios (públicos o privados) son percibidos y transformados de manera diferente por quien los habita o usa, desde las múltiples y variadas condiciones que definen al individuo —sociales, políticas, económicas o de género—; así como desde su capacidad de apropiación. Un lugar que ha sido habitado no es inerte, su espacialidad trasciende lo físico para convertirse en reflejo de sus residentes. Las relaciones, ya sean afectivas o de poder, entre integrantes de la sociedad se evidencian en la construcción física de la ciudad y de la casa.

El denominado *nacionalismo banal*, de Billig,² desarrollado por Palmer en *From Theory to Practice*,³ establece que las teorías acerca del nacionalismo y de la identidad regional son muy abstractas; por lo tanto, para facilitar su comprensión se deben buscar elementos cotidianos, “banales”, que reflejen dicha identidad, a fin de que a través de su análisis se entiendan los componentes del concepto de *identidad local*, su interacción entre sí y con los grupos diversos que habitan el territorio.

2 Billig, *Banal Nationalism*, citado en Palmer, “From Theory to Practice”, 181.

3 Palmer, “From Theory to Practice”, 176.

Igualmente, Palmer dice que nuestro cuerpo, los espacios que habitamos y la comida son objetos del mundo “material”, definitorios de quiénes y cómo somos, porque su uso, el modo en que nos relacionamos con ellos y los comprendemos se constituyen en formas de comunicación. En este artículo se utilizarán como objeto de reflexión los espacios como reflejo “banal” de la identidad. Ello permite examinar de qué manera se tejen las relaciones entre la calle y la casa —entendidas como objetos culturales primarios— y la construcción de una identidad colectiva, la “bogotanía”, en este caso específico.

Las ciudades no son igualitarias y Bogotá no es la excepción. Existen espacios que a pesar de su denominación de *públicos* no son de todos los ciudadanos. Las restricciones son sutiles: códigos o control social, que propician que ciertos individuos no accedan a espacios apropiados por otros grupos humanos. De la misma manera, la ciudad tiene espacios urbanos vedados para las mujeres o para los niños debido a que durante buena parte del siglo XX respondían a una estructura jerarquizada en términos sociales y de género. Como la ciudad, la vivienda reproduce los vínculos afectivos o de poder de la estructura social. La transformación en las formas de habitar hace palpable el cambio social y la modificación de los modelos que inciden en la construcción de una identidad colectiva local.⁴

4 Bachelard, *Poetics of Space*.

Para entender la variación de las relaciones entre las estructuras de poder o de género, y del entorno social y urbano, como proceso de reflexión sobre la construcción de la identidad bogotana en el siglo XX, se propone un análisis comparativo de los espacios habitados por tres

mujeres de la élite bogotana que vivieron diferentes momentos de la ciudad. No se busca hacer un estudio biográfico o genealógico, sino utilizarlas como prototipos de los modelos femeninos bogotanos, que habitaron los espacios públicos y privados que se van a estudiar.

La casa de la abuela en la calle de la sal (1890-1910)

La abuela simboliza a la aristocracia bogotana conservadora, ferviente católica, consecuente con los lineamientos de la Iglesia y agradecida con España por habernos “civilizado” al imponer la lengua castellana.⁵

Los descendientes de los criollos bogotanos que sobrevivieron a las guerras de independencia conformaron el grupo de mayor representación política del país y, por ende, detentaron el poder. Esta naciente clase social se complementó con la llegada de extranjeros, particularmente en la segunda mitad del siglo XIX, que tuvieron fuerte influencia en la burguesía bogotana:

[...] la adopción de ciertas costumbres europeas, particularmente a lo que algunos consideran como un “afrancesamiento”, lo que hizo que se diferenciaron más tajantemente de la llamada “plebe” o “guacherna”, para usar el lenguaje vernáculo bogotano. De ahí empezó a surgir precisamente el refinado “cachaco” o “rolo”, símbolo de la aristocracia bogotana del siglo XIX.⁶

El área poblada de Bogotá iba desde la actual calle 3ª a la calle 24 y de la carrera 2ª a la 13. Durante el siglo XIX casi no creció, a pesar de que la población se quintuplicó, por lo que se transformaron las casas y se subdividió el loteo original.⁷

En la Plaza Mayor, para 1900, el panorama urbano contrastaba: por una parte, los edificios —nuevos o transformados por los arquitectos extranjeros de moda— evidenciaban la importancia de la ciudad capital: sede del arzobispado, de la Corte Suprema de Justicia, del Concejo, del Capitolio Nacional y de siete ministerios; por la otra, era denominada el patio de los milagros, por “la inmensa caterva de mendigos, truhanes, pordioseros, azotacalles, rateros, vergonzantes, vergonzosos, etc., que hermosea las plazas, calles, zaguanes, chicherías, atrios y portales”.⁸ Toda la actividad de Bogotá giraba por tanto en torno a la Plaza Mayor que simultáneamente era: “Una bolsa, un círculo literario, un areópago, una *coterie*, un salón de solterones, una *coulisse* de teatro, un forum”.⁹

En el atrio de la Catedral se reunían los intelectuales de la época para discutir sobre política, diversión favorita de los bogotanos, que tradicionalmente hicieron de ese espacio el más importante “tertuliadero” de la ciudad. Era esta plaza el centro de la vida social de Bogotá, lugar de encuentro de toda la sociedad debido a los cafés y almacenes de lujo que se encontraban en sus alrededores.

Las mujeres de la burguesía bogotana tenían un mundo reducido a los alrededores de su casa: ocasionales salidas al mercado de Santa Inés

5 Torres, “El concepto de patria”, *El Gráfico* 13 (1910), citado en Blligcentenario. “Exclusión social”.

6 Soler, “Bogotá: de paso”.

7 Alcaldía Mayor de Bogotá. *Historia de Bogotá*.

8 “La Siesta” (Bogotá, 4 de mayo de 1886), 26-28, citado en Londoño, “Lira nueva y su época”.

9 Cané, *Notas de viaje. Bogotá. 1903*, 152, citado en Londoño, “Lira nueva y su época”.



Figura 1. "Plaza de Bolívar" Ca. 1912. Anónimo. Fondo Luis Alberto Acuña. MdB24681. Instituto Distrital de Patrimonio Cultural.

o Las Nieves y viajes a Chapinero, a pasar las vacaciones familiares. La restricción del uso del espacio urbano para las mujeres de élite no sólo estaba dado por factores físicos, sino morales y regido por las "buenas costumbres".

Como hipótesis para el análisis urbano, formal y espacial de la casa, se localiza la residencia de la abuela en la Calle de la Sal (calle 8ª entre carreras 8ª y 9ª), donde se encuentran excelentes ejemplos de vivienda de principios del siglo XX y cuya importancia deriva del hecho de que a inicios del siglo XX vivieron en ella prestigiosas familias, en casas construidas por la Nueva Compañía Constructora, establecida en 1880 por Eugenio y Fabián González,¹⁰ cuya obra estaba influenciada por la Misión Italiana¹¹ y la Escuela de Bellas Artes de Bogotá.¹²

Además de la incidencia de nuevas estéticas en la arquitectura doméstica, la transformación de la vivienda de alto costo a principios del xx se dio por la aparición de técnicas constructivas como el ladrillo prensado, el hierro fundido, y el uso de implementos modernos de aseo, sanitario y lavamanos. Las nuevas viviendas tuvieron como característica principal la incorporación de elementos decorativos, uso ocasional del ladrillo en fachada, combinado con elementos de yeso. Igualmente característico fue el uso de carpinterías: ménsulas y canes decorados o calados, pilares con incrustaciones, pisos de parqué, balcones con elementos curvos y camarines o gabinetes que incorporaban vidrios, a veces coloreados. La ornamentación y la estética fueron códigos de la burguesía bogotana para diferenciarse socialmente.

10 Ojeda Gómez, "Reseña histórica Casas Gemelas".

11 La Misión Italiana era un grupo de artistas que al mando de Pietro Cantini fueron contratados en 1881 para continuar con las obras del Capitolio y edificar el Teatro Nacional. Igualmente, fueron profesores de la Escuela de Bellas Artes, donde impartieron cátedra de arquitectura y escultura personajes como Mariano Santamaría, Cesare Sighinolfi y Luigi Ramelli, de gran trascendencia en la creación de una nueva estética en la ciudad.

12 Rodríguez, "Reseña histórica Casa Iregui".



Figura 2. Plaza de Mercado. Ca. 1912. MdB00182. Instituto Distrital de Patrimonio Cultural.



Figura 3. Plaza de mercado Ca. 1920. Anónimo. Fondo Luis Alberto Acuña. MdB00184. Instituto Distrital de Patrimonio Cultural.

Espacialmente, las casas —muchas resultado de divisiones prediales de lotes y solares— fueron alargadas, produciéndose patios laterales o semilaterales. La relación de la casa con el entorno urbano se modificó al sustituirse los largos balcones coloniales —desde los que se relacionaba de manera directa interior-exterior— por camarines o gabinetes cerrados —de carácter más íntimo y “femenino”—, que sostienen con la calle diálogos sutiles.

En estas viviendas el salón de recibo se localiza en la parte frontal. Los demás espacios como el comedor, la cocina y las habitaciones se disponen alrededor de dos o tres patios laterales circundados por corredores cubiertos y limitados por pilares de madera aserrada. El comedor principal se encuentra por lo general en el área central y en varias viviendas del centro se hallaba encerrado por cancelas de madera con vidrieras colores o motivos ornamentales. Al fondo, espacio de uso doméstico de uso de la “servidumbre” y el solar, donde se mantiene el huerto y en algunas ocasiones animales domésticos o gallinas.

La necesidad de tener campo suficiente para desplegar el ingenio ornamental generó alturas mayores y proporciones verticales, lo que internamente resultó en espacios altos profusamente decorados. Esta estética se tomó también calles, plazas y parques, “afrancesándolos” a través de la jardinería y el uso de rejas decorativas.



Figura 4. "Carrera 7. Se observan almacenes, resalta cartel de Vitrolas". Ca. 1920. Anónimo. Fondo Luis Alberto Acuña. MdB00117. Instituto Distrital de Patrimonio Cultural.

La casa y la estructura social: universos paralelos

Las transformaciones estéticas y espaciales de las casas obedecen a razones como la evolución de aspectos sociales. Los universos que coexisten son diversos: femeninos, infantiles, masculinos, de régimen patriarcal, o masculinos subalternos. Las familias son numerosas y la separación entre géneros y edades es rigurosa.

Hay una clara diferenciación entre los espacios de uso diario y los de representatividad social. Algunos de los primeros tienen usos específicos, el despacho del señor y el cuarto de música o de lectura, de claro uso de la élite, porque la educación, la razón y la pasión por las artes “cultas” son características de las clases altas. Para la actividad social, se les da relevancia a espacios como el salón de recibo y el comedor, del cual puede existir más de uno.

Los espacios femeninos se dividen en cotidianos (el cuarto de costura), los compartidos con los hijos y los sociales, a pesar de que los de recibo formal son básicamente masculinos. La despensa y la cocina sólo son apropiados desde la perspectiva de la *administración del hogar*, nunca como espacios de trabajo, por ser espacios femeninos de la servidumbre.

En las casas de dos plantas, más imponentes y aristocráticas que sus vecinas “bajas”, se encuentra comercio hacia la calle, y a la casa se accede a través de un zaguán que desemboca al patio donde está la escalera. En este se encuentran espacios de uso cotidiano: comedor de diario, cocina, despensa, cuartos de la servidumbre y solar. En el segundo piso están los espacios “nobles” o de recibo: el despacho del señor y las habitaciones de la familia.



Figura 5. “Matrimonio”. Ca.1930. Anónimo. Fondo Luis Alberto Acuña. MdB00085. Instituto Distrital de Patrimonio Cultural.

La cocina

Desde lo cotidiano, marca el cambio cultural en la vivienda la aparición de la cocina como espacio definido y dotado de diferentes utensilios. Las cocinas de las casas coloniales eran muy primitivas, como lo describe en 1830 el francés Le Moyne: “había una piedra de moler cacao para hacer el chocolate, dos o tres piedras en el suelo para encender el fuego [...] A medida que avanza el siglo, más y más se van introduciendo los usos y el lujo europeos”.¹³

13 Le Moyne, “El Bogotá de 1830” 116.

Para finales del siglo XIX y principios del XX, en las nuevas viviendas, llamadas *casitas francesas*,¹⁴ se formaliza el espacio de la cocina y varía su localización pasando al lado del comedor, en el segundo piso. Junto con esta nueva ubicación, aparecieron las nuevas baterías de cocina que denotan la importancia que adquiría la corriente de pensamiento higienista. En algunas casas se encuentran dos cocinas, una en el primer piso, vinculada al comedor de diario, al solar y a los espacios de los sirvientes, y otra cerca al comedor de “recibo”, por lo que se podría suponer que se realizaban faenas diferentes en cada una de estas. Los trabajos pesados, relacionados con la cocina tradicional, se realizaban aquí y actividades más delicadas de influencia francesa o inglesas, como hornear suflés y postres hojaldrados, se realizarían en la cocina del piso superior.

14 Martínez Carreño, *Mesa y cocina*, 69.

A pesar de que en la Constitución de 1886 se habla de “un solo Dios, una sola lengua, una sola religión”, como concepto unificador, la élite criolla se aferraba a códigos “premodernos” que disgregan a la población, estableciendo que la elegancia, reflejada tanto en los espacios domésticos como en los espacios urbanos, es innata de las personas de “calidad” que son las que tienen la capacidad y el entendimiento para someterse a las costumbres impuestas por los dictámenes de conducta que rigen dichos espacios. El aislamiento geográfico de la capital bogotana contribuye a imprimirle un carácter discreto al refinamiento de la alta burguesía local, sin que ello implicara en ningún momento una actitud incluyente con los otros grupos sociales que pueblan el territorio.¹⁵

15 Gaitán, “Recordando a los Uribe”.

La “quinta” de la madre (1930-1950)

Los tiempos de la madre fueron los tiempos del ruido: de las sirenas de las fábricas de la demolición de viejas casonas, pero, sobre todo, del grito profundo “de los primeros huelguistas que ondeaban banderas con los tres ochos inscritos sobre fondo rojo: ocho horas de trabajo, ocho de estudio y ocho de descanso”,¹⁶ que transformaron la vieja ciudad colonial y cuyas ilusiones de una “revolución en marcha” produjeron el más fuerte de todos los ruidos: el Bogotazo. El año de 1948 es apenas un símbolo de un proceso que se inicia mucho antes, con el sueño liberal de Alfonso López Pumarejo y la posterior destrucción de la esperanza que su política significaba para muchos de los campesinos y trabajadores colombianos.

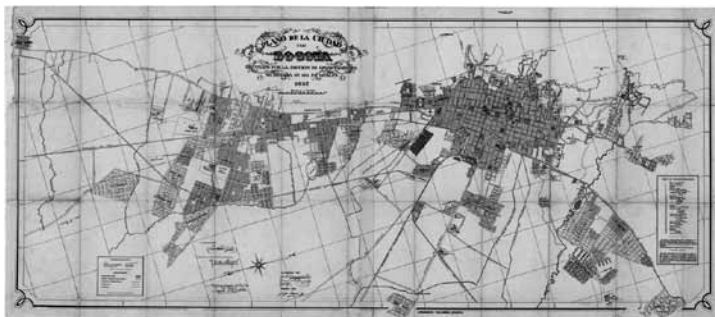
16 Archila Neira, *Cultura e identidad obrera*.



Figura 6. Manifestación política por el candidato a la presidencia Alfonso López Pumarejo. 1942. Relación entre cambios políticos y cambios urbanos y espaciales. "Talante" del pueblo bogotano que contrasta entre la imagen del aristocrático candidato y la de sus "votantes". Daniel Rodríguez. Fondo Daniel Rodríguez. MdB16465. Instituto Distrital de Patrimonio Cultural.

Figura 7. "Mujer Recogiendo agua de una pila". Ca. 1940. Daniel Rodríguez. Fondo Daniel Rodríguez. MdB17001. Instituto Distrital de Patrimonio Cultural.

Figura 8. Plano de Bogotá (1938), Autor: Secretaría de Obras Públicas Municipales, Sección del plano de Bogotá / Museo de Bogotá / Registro S.919.936.



Es el momento de la transformación espacial y social de Bogotá, se rompieron los límites heredados de la Colonia, mantenidos casi inmodificados, y la ciudad se segmentó en sectores populares en el centro, asentamientos subnormales hacia la periferia y élites al norte, y esta separación fue física, social y política. El proceso de crecimiento urbano fue liderado por las clases dominantes. La ciudad formal se construye hacia el norte, Teusaquillo y Chapinero, como consecuencia del cambio en las relaciones sociales y de la presión demográfica sobre el centro de la ciudad: "Esta nueva condición en la renta del suelo hace que muchas de las familias de alto poder económico migren del centro en favor de la especulación que pueden lograr con sus bienes".¹⁷

17 Melo Moreno, "La calle".

El otro cambio sustancial se da en la relación entre los bogotanos y el espacio público. A partir de 1948 se inicia la negación de éste como lugar de relación entre clases sociales. El evidente incremento de la fuerza política de la población urbana y la necesidad de la clase dominante de mantener el control traen consecuencias no sólo sociales, sino urbanas en la reconstrucción de la ciudad.

La vieja calle de Bogotá muere; las élites se encierran y se alejan del centro, ya no existirán más los barrios policlasistas, se disocia la ciudad a través de la zonificación y la construcción de grandes avenidas que no comunican, sino que parten la urbe. Así, las calles no son más espacios sociales de comunicación y son sustituidas por lugares del "no habitar". Esta segregación urbana estuvo acompañada por la utilización de nuevas lógicas en los barrios de la burguesía, que rompían con las

relaciones tradicionales de la casa y la calle, a través de los antejardines, que dan un nuevo perfil y otros usos a los espacios públicos de los sectores pudientes. Mientras que el centro y sus calles eran espacios de conflicto,¹⁸ las calles de Chapinero o de Teusaquillo son espacios ajardinados y acogedores para los habitantes. Era la ciudad de los pudientes diferenciada del centro, el sector de la “guacherna” y lo popular.

Las quintas

El surgimiento de barrios socialmente segregados generó arquitecturas diferenciadas entre los sectores ricos y los barrios obreros, como Centenario o La Perseverancia. En el caso de Chapinero y Teusaquillo, las nuevas casas se denominaron *quintas* y fueron una tipología diferente de vivienda higiénica, dotada de espacios especializados que respondían a un nuevo estilo de vida: “Las quintas fueron residencias no sólo de los más ricos, sino por lo general de los más cultos, de minorías intelectuales con un estilo de vida cotidiana más moderno, menos atados a los usos y costumbres tradicionales”.¹⁹ La hipótesis plantea como casa de la madre la quinta diseñada por un arquitecto identificado como RZ (¿Rincón Zarrate?) y construida por la compañía constructora de Cementos Samper para Jorge Durana Camacho, en Chapinero, actualmente demolida.²⁰

Las técnicas de construcción utilizadas desde principios de siglo significaron la evolución en las expresiones formales. La fachada y la ornamentación se convierten en expresión de riqueza.²¹ Volumétricamente, las quintas presentan innovaciones como miradores, balcones, terrazas y escalinatas basadas en modelos “clásicos”, semejantes a la arquitectura gubernamental de estilo “neocolonial”²² o en fantasías eclécticas.²³ Arquitectos colombianos destacados en el campo de la vivienda fueron Escipión Rodríguez, Jorge Antonio Muñoz, Carlos Arturo Tapia, Pablo Bahamón, Pablo de la Cruz,²⁴ Alberto Manrique Martín, Guillermo Herrera Carrizosa²⁵ y Arturo Jaramillo.²⁶

18 *Ibíd.*

19 Arango, *Historia de la arquitectura*, 149.

20 Carrasco Zaldúa, *Compañía de Cementos Samper*, 72-77.

21 Urrego, *Sexualidad, matrimonio y familia*, 242.

22 Saldarriaga Roa, *Bogotá siglo XX*, 176.

23 Carrasco Zaldúa, *Compañía de cemento Samper*, 31.

24 *Ibíd.*

25 Saldarriaga Roa, *Bogotá siglo XX*, 176.

26 “Chapinero moderno”, *El Gráfico*, 304.



Figura 9. “Hotel Parado”, tiendas instaladas al norte de Bogotá para vender comestibles a los automovilistas. 1950. Daniel Rodríguez. Fondo Daniel Rodríguez. MdB18098. Instituto Distrital de Patrimonio Cultural.



Figura 10. Una de las casas residenciales del barrio Teusaquillo de Bogotá. 1942. Daniel Rodríguez. Fondo Daniel Rodríguez. MdB19077. Instituto Distrital de Patrimonio Cultural.

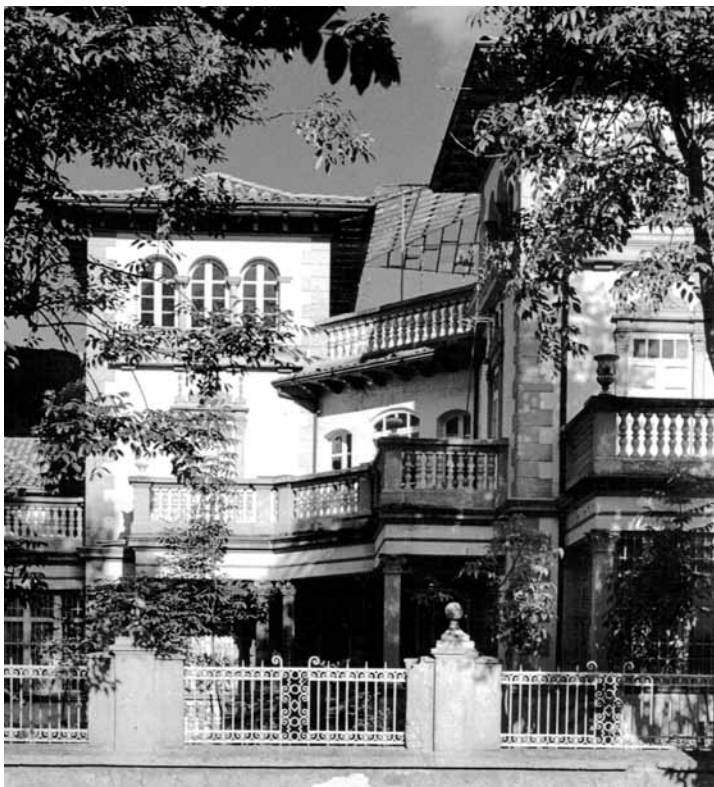


Figura 11. Fachada de casa. Ca. 1960. Saúl Orduz. Fondo Saúl Orduz. MdB28042. Instituto Distrital de Patrimonio Cultural.

27 Urrego, *Sexualidad, matrimonio y familia*, 183.

La construcción de la intimidad

Uno de los aportes más importantes de la burguesía bogotana a la formación de la identidad cultural fue la construcción de la *intimidad*,²⁷ que no sólo se expresaba en la disgregación de la ciudad, las nuevas relaciones urbanas a través del antejardín, sino en la distribución espacial de las casas y en costumbres cotidianas como el aseo físico, el cuidado del cuerpo, las buenas maneras, etc., que se relacionan con la construcción de códigos de clase.

La Bogotá de los ricos reconoce en la intimidad e higiene una forma de diferenciación social. La construcción del concepto de intimidad se fundamenta en el desarrollo de límites entre la vida privada y la pública, la valoración de la privacidad, los usos específicos para los espacios y de reglas para la convivencia entre los habitantes del hogar. Por lo tanto, la vida cotidiana de la naciente burguesía bogotana se llena de nuevos valores, discursos y rituales que protegen esta intimidad desde perspectivas variadas: la de la pareja (relacionada con la sexualidad), la intimidad familiar y la personal. Ello lleva a que el cuarto de los padres se independice, los de los hijos se diferencien por género, los espacios del servicio se alejen de la familia, y a que subsistan espacios propios del señor (el despacho), de la señora (cuarto de costura) y la *nursery*, como espacio infantil.

La distribución interna de las quintas difiere notoriamente de la estructura espacial de las antiguas casonas: los patios son abolidos y se reemplazan por vestíbulos, pasillos y antecámaras de reparto de circulaciones. La vivienda se divide en tres áreas funcionales diferenciadas: la social, el sector de servicios y la privada para la familia.²⁸ Esta asociación de espacios y usos traduce las nociones de bienestar y refleja el estatus asociado con la consolidación de la burguesía.²⁹

El otro aspecto evidenciado es la influencia del pensamiento higienista. Las casas tienen ventanales para recibir sol y aire y se ubican en espacios arborizados. Se construyen en ellas cuartos para el aseo y se utilizan modernos sanitarios y bidés.

Los diferentes grupos sociales que habitan de manera permanente o temporal las casas usan espacios diferenciados, en los que los de recibo se relacionan con la calle, a diferencia de las casonas del centro. La segunda planta deja de ser el piso “noble” para convertirse en área íntima, y el área de la servidumbre se encuentra en la parte de atrás, y se asocia con las secciones funcionales de la casa, como el planchado, el lavado y otros.

En las quintas, el comedor, las salas, el salón para el piano y los cuartos de los padres son privilegiados por su localización hacia la calle y su relación visual con el paisaje; evidencia de su carácter simbólico definitorio del estatus de la familia. Los espacios definidos para cada función, en contraposición a la vivienda de los estratos más bajos de la población, se convirtió en otro código social de élite. El comedor, particularmente, ocupa un lugar preeminente: allí se construyen las relaciones de sociabilidad y familiaridad, pues sirve de escenario a los rituales familiares y sociales. Inclusive, se da una diferenciación espacial jerarquizada relacionada con el lugar que ocupa cada miembro de la familia en la mesa, se distribuyen los objetos según reglas determinadas por la etiqueta, se sirven los platos en determinado orden, se efectúan los acercamientos entre los miembros de las familias y también es el lugar donde el padre corrige a los hijos, es el lugar del poder.³⁰

Aspectos de carácter “banal” como la segregación de la ciudad, la construcción de la intimidad, la implementación de la ideología higienista, las costumbres y los modales como reproductores de modelos denotan el proceso de construcción de la idea de la modernidad como cambio cultural fundamental de la “bogotanidad” doméstica.

La casa de la hija (1960-1975)

Para las décadas de los sesenta y de los setenta, los bogotanos fueron testigos de la transformación social impulsada por los jóvenes: apertura sexual, uso de la píldora, matrimonio civil, y sobre todo, la ruptura con el yugo de la Iglesia católica. Las mujeres nacidas después de 1948 se encontraban en el punto de quiebre entre dos momentos ideológicos diferentes: por una parte, un país violento, reprimido bajo el velo de los

28 Carrasco Zaldúa, *Compañía de cemento Samper*, 31.

29 Urrego, *Sexualidad, matrimonio y familia*, 184.



Figura 12. Una mesa arreglada para tomar té o café. 1950. Daniel Rodríguez. Fondo Daniel Rodríguez. MdB17097. Instituto Distrital de Patrimonio Cultural.

30 *Ibid.*, 247.

valores religiosos, del dogmatismo católico y de una intransigencia política que se oponía a los cambios sociales tan necesarios para el país; por la otra, una juventud que propugnaba una ruptura contra las instituciones tradicionales. Dichas discrepancias terminaron por detonar una renovación cultural, simbolizada particularmente en el nadaísmo y en el nuevo rol femenino.

31 Saldarriaga Roa, *Bogotá siglo XX*, 253.

El progreso económico del país en estas décadas trajo consigo una modernidad no planeada,³¹ que se reflejó en las contradicciones de un Estado dependiente de modelos tradicionales católicos para mantenerse en el poder, pero a la vez comprometido con la modernidad que tiene una clara expresión en lo urbano: Bogotá explotó literalmente entre los años sesenta y setenta.

La expansión de la ciudad se da sin una clara orientación estatal y su crecimiento es el compendio de tres dinámicas: los intereses privados, los proyectos institucionales y la presión de destechados, que solucionan sus problemas mediante invasiones o urbanizaciones piratas. Ello genera una ciudad de cartones y latas en los cinturones de miseria, de planes institucionales de vivienda en sectores medios y de un centro urbano, de grandes complejos de viviendas u oficinas, que en algunos casos generaron notables fragmentos de ciudad. Todo ello arma nuestro modelo de "modernidad tercermundista".³²

32 Niño Murcia, *Colombia, cien años*.

La casa y la construcción de la modernidad a la bogotana

En su mayoría, las familias de la clase alta bogotana nacían y morían en Chapinero, en casas unifamiliares diseñadas por un arquitecto o firma de arquitectos; por lo que como hipótesis para el análisis de la construcción de la "bogotanidad" en la vivienda de la hija, en los sesenta, partimos de ejemplos como las casas de Guillermo Bermúdez, localizadas en el sector de Rosales o El Nogal, a partir del trabajo realizado por Pedro Juan Bright, en *La construcción de la intimidad: casas de Guillermo Bermúdez Umaña. 1952-1971*.³³

33 Bright Samper, *Construcción de la intimidad*.

34 Montenegro, "Una lección de arquitectura".

35 Mejía, *Enrique Triana*.

36 Samper Martínez, *Arquitectura moderna en Colombia*.

La vivienda unifamiliar de los años sesenta se caracteriza por la búsqueda de una modernidad doméstica. Los grandes arquitectos de la época, como Rogelio Salmona, Fernando Martínez Sanabria,³⁴ Enrique Triana Uribe,³⁵ Germán Samper,³⁶ etc., al enfrentarse al entorno hogareño, realizaban un trabajo de conciliación entre las corrientes imperantes de la modernidad y la tecnología y un cierto carácter en el que prima la cotidianidad, para lograr lo que podríamos denominar una *modernidad bogotanzada*:

Guillermo Bermúdez, Fernando Martínez y Rogelio Salmona son tres figuras definitivas en la configuración de la nueva mentalidad arquitectónica establecida en Bogotá hacia 1960. En sus obras individuales y en algunas realizadas en compañía, demostraron la posibilidad de separarse de las tendencias del funcionalismo puro y proponer formas y espacios diferentes en los que la tradición artesanal de la construcción en ladrillo se prestaba perfectamente para plasmar sus intenciones estéticas.³⁷

37 Saldarriaga Roa, "Arquitectura colombiana".

El uso del ladrillo, la apropiación del lugar y del paisaje, el aprovechamiento de la naturaleza circundante, una particular geometría y relaciones espaciales innovadoras son algunas de las características comunes de la vivienda de la élite bogotana. Otro punto en común es la construcción de un nuevo concepto de la intimidad, diferente al de las quintas, particularmente en la obra de Guillermo Bermúdez.

La construcción de lo social y lo privado, las transiciones que deben existir entre la vida familiar y la calle, los espacios que generan los vínculos entre lo urbano y lo cotidiano se establecen a través del antejardín y el muro. A diferencia de la arquitectura republicana o de arquitecturas de influencia francesa o Tudor, las casas de los arquitectos bogotanos de la corriente moderna parecieran evitar las fachadas. El acceso al garaje y, eventualmente, una entrada peatonal independiente, es el único punto de contacto entre la calle y la casa. De nuevo, en paralelo, se diferencian de las quintas de grandes antejardines abiertos o de aquellos delimitados hacia la calle por bajos muretes.

El resultado de este “enclaustramiento” es la posibilidad de la recreación de un paisaje propio en los jardines, que reinterpreta la naturaleza original del sitio y se aleja del paisaje urbano que rodea al inmueble, agresivo y ajeno a la intimidad. Acceder a la casa es distanciarse de la ciudad. El objetivo es claro: construir universos privados. Y ello se logra a través de los aislamientos laterales y posteriores, la baja densidad de las construcciones y el manejo volumétrico diferenciado entre áreas de servicio y volúmenes principales. Habitaciones y áreas sociales se abren a partir del manejo de cubiertas hacia los jardines interiores y crean sus propios microcosmos.

Esta construcción del universo privado se debe a que cada vez más, la élite persigue como símbolo de distinción la separación entre clases tanto en el espacio doméstico como en el espacio urbano. La intimidad es familiar, los espacios dejan de ser masculinos y femeninos, se abandonan las estructuras sociales dentro de las casas, pues ya no necesariamente viven personas diferentes a la familia en ellas. La construcción de un concepto de intimidad cada vez más acentuado implica en las élites un aislamiento mayor, lo que lleva a que la servidumbre o personas distintas a los dueños de casa no compartan el mismo espacio. El personal de servicio se vuelve “de afuera”³⁸; ello quiere decir que trabajan durante el día y duermen en sus propios hogares en la noche o que en la vivienda existen espacios aislados de la estructura principal para la servidumbre. Ello puede ser en espacios separados de la casa por los servicios o localizados al fondo del jardín.

Esta concepción de la intimidad es un reflejo de una nueva mentalidad “moderna”, permeada sin embargo por tradiciones arraigadas. No se comparte el espacio privado o se democratiza el uso por parte de todos los ciudadanos del espacio público. En esta época espacios públicos, particularmente algunos como el Parque Nacional, sufren de un veto por parte de las clases altas que ven en los espacios abiertos lugares propios del “policía y la muchacha”³⁹, inapropiados para la élite que ante la nece-

38 Expresión bogotana utilizada para designar al personal de servicio que no duerme en la casa o que realiza labores pesadas como el lavado de la ropa o la cocina, diferente a las niñas que son “muchachas de adentro”.

39 Dicho popular bogotano recogido por autores como Daniel Samper Pizano.

sidad de aire libre se refugia en los clubes sociales, negando el rol de lo público como espacio de relacionamiento entre grupos diversos.

Aquí se genera una contradicción fundamental entre la búsqueda del pensamiento “moderno y democrático” que se proclama en el discurso político propio de estas décadas en el país, fundamentalmente los postulados de la Alianza para el progreso y la segregación social expresada en la construcción de la ciudad y la falta de relación de las élites con la estructura urbana.

Mientras que en el diseño de la vivienda de élite, Bermúdez, Martínez o Salmona logran sintetizar —generando un proceso de transculturación—, los postulados del movimiento moderno y las tradiciones consuetudinarias de la ciudad, para crear una afinidad que permite desarrollar un movimiento de construcción de la bogotanía en lo arquitectónico, a través de elementos como la reinterpretación libre de los patios y las relaciones espaciales de las viejas casas coloniales bogotanas,⁴⁰ la ciudad se “moderniza” a partir de la consolidación de sus redes de servicios públicos y, la construcción de grandes avenidas y de edificios representativos. Así sufre cada vez más un proceso de ruptura física y social entre grupos que habitan el espacio, derivado, tal vez, del temor generado en las élites por el Bogotazo, que las lleva a aislarse negando al espacio público su carácter democrático.

Por tanto, se puede afirmar que aunque estos arquitectos de las décadas de los sesenta y de los setenta construyeron, particularmente desde el diseño de la vivienda de élite capitalina, un movimiento propio, una “modernidad bogotana”, no sucedió lo mismo frente al ordenamiento físico y espacial de la ciudad que crecía a pasos agigantados, porque no se plantearon estrategias de desarrollo urbano que asumieran esta inesperada modernidad que pasó como un ciclón que generó el desorden urbano y social del que aún, en el siglo siguiente, le cuesta salir. Nuestra modernidad mal entendida y atendida derivó en el caos que marcó el final del siglo XX en Bogotá.

Dada la dificultad que tuvo el país para aceptar la necesidad de realizar cambios sociales y modificar su pensamiento político, la tan buscada modernidad no fue integral, pues se limitó a la construcción de infraestructuras y al mejoramiento urbano y arquitectónico de algunos sectores, más que a la construcción de una sociedad igualitaria, alejada de los modelos tradicionales socialmente jerarquizados, “desde entonces hay pánico al progreso ideológico mientras las obras materiales se consideran benéficas para la población. Ese es el espíritu de la modernización sin modernidad del que hablan algunos autores.”⁴¹

Reflexiones finales

En la construcción de Bogotá se evidencia la construcción ideológica del país, y ello tiene reflejos tanto en lo urbano como en lo espacial y lo doméstico y “banal” como expresión de la “identidad” local o nacional.

40 Bright Samper, *Construcción de la intimidad*.

41 Saldarriaga Roa, *Bogotá siglo XX*, 253.

El concepto de identidad enunciado en las constituciones, entendidas como contratos sociales donde se expresan los derechos y deberes de los ciudadanos, sufrió una radical transformación en el siglo XX. En la Constitución de 1886, la identidad colombiana era mestiza, se buscaba la homogeneización de los pobladores del territorio nacional mediante el concepto de “un solo Dios, una sola raza, una sola lengua”. No había aquí cabida para las diferencias. Se pretendía con esto continuar con los modelos sociales jerarquizados donde el poder era detentado por una élite blanca, masculina, criolla, católica y heterosexual, cuya mayor representatividad estaba en Bogotá, en abierta contraposición a los intereses de otros grupos que buscaban a través de la construcción de la “modernidad” la alternativa a estos viejos modelos de poder, que fue la constante durante todo el siglo XX.

Irónicamente, esta modernidad impulsada por fuerzas internas sociales, e influencias externas estéticas y culturales, produjeron en las élites bogotanas interesantes procesos de aculturación que se tradujeron en una *modernidad apropiada*,⁴² término que en este caso sirve para describir el proceso de adaptar ideas modernas o modelos conceptua-


42 Término utilizado por el arquitecto Cristian Fernández, para describir la apropiación de las técnicas y estéticas propias de las corrientes internacionales del modernismo por parte los arquitectos latinoamericanos.



Figura13. “19 con 3a, Fondo Torres Fenicia” Ca.1965. Saúl Orduz. Fondo Saúl Orduz. MdB27507. Instituto Distrital de Patrimonio Cultural.

les occidentales a prácticas locales que enriquecen las culturas propias. Desde los aspectos “banales” los bogotanos han logrado sintetizar las influencias de la pretendida modernidad construyendo tanto en la intimidad como en los modelos culturales nuevos planteamientos que sintetizan la diversidad de la ciudad y la generación de formas propias de enfrentarse a la “globalización”.

Habitar, crear la intimidad, construir la ciudad y relacionarse con otros cambian en el siglo XX, formando una identidad local representada, en las élites bogotanas, en una permanente tensión entre la nostalgia por el pasado que reproduce modelos de poder y la atracción por la construcción de un pensamiento moderno como reflejo de modelos alternativos. No todas las contradicciones derivadas de esta construcción identitaria han sido resueltas. Son, de alguna manera, producto de la complejización del rol derivado de la sinergia entre modelos opuestos, cuya relación aún no ha sido solucionada y que se expresa en los permanentes conflictos urbanos y en las formas diversas de habitar.

Los bogotanos, al reconocer la diversidad en su territorio, han logrado a partir de procesos de síntesis construir soluciones propias frente al desarrollo de su realidad, que son dinámicas, cambiantes, complejas y que no desconocen las contradicciones y el conflicto; por tanto, la “bogotanía” existe, siempre y cuando no se le entienda como unitaria, globalizante y totalizadora o se pretenda unificar a los ciudadanos de Bogotá bajo una sola imagen como la del “cachaco”. Los bogotanos han logrado construir su identidad a partir de la diversidad y la complejización, y este es un proceso continuo y constante en permanente disputa que no por ello niega la existencia de modelos propios y de condiciones y construcciones comunes, que son susceptibles de ser entendidas como entidad local. 

Bibliografía

Alcaldía Mayor de Bogotá. *Historia de Bogotá siglo XIX*. Bogotá: Villegas, 2007.

“Alrededores de Bogotá, las quintas”, *El Gráfico* 9:555 (1921).

Arango, Silvia. *Historia de la arquitectura en Colombia*. Bogotá: Lerner, 1993.

Archila Neira, Mauricio. *Cultura e identidad obrera: Colombia 1919-1945*. Bogotá: Cinep, 1991.

Bachelard, Gaston. *The Poetics of Space*. Boston: Beacon Press, 1969.

Bligcentenario. “Exclusión social en la celebración: del Centenario a la Independencia de Colombia (1910)”, [\(http://bligcentenario.wikispaces.com/Exclusi%C3%B3n+Social++en+la+Celebraci%C3%B3n.+Del+Centenario+de+la++Independencia+de+Colombia+\(1910\)\)](http://bligcentenario.wikispaces.com/Exclusi%C3%B3n+Social++en+la+Celebraci%C3%B3n.+Del+Centenario+de+la++Independencia+de+Colombia+(1910)) (acceso mayo 16, 2009).

Bright Samper, Pedro Juan. *La construcción de la intimidad: casas de Guillermo Bermúdez Umaña. 1952-1971*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2006.

Carrasco Zaldúa, Fernando. *La compañía de Cementos Samper*. Bogotá: Corporación La Candelaria-Planeta, 2006.

- "Chapinero moderno", *El Gráfico* IX:437 38 (1918), 304.
- Gaitán, Amman. "Recordando a los Uribe: memorias de higiene y de templanza en la Bogotá del Olimpo Radical (1870-1880)". *Revista de Antropología y Arqueología* 13 (2001-2002).
- Le Moyne, Augusto. "El Bogotá de 1830, pintado por un diplomático francés", en *Las maravillas de Colombia*, t. 1, 103-126. Bogotá: Forja, 1979.
- León Soler, Natalia. "Bogotá: de paso por la capital", *Revista Credencial Historia* 224 (2008). <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/agosto2008/bogota.htm> (acceso marzo 4, 2010).
- Londoño V., Santiago. "La lira nueva y su época", *Boletín Cultural y Bibliográfico*, XXIII:9 (1986), <http://www.lablaa.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti4/bol9/lira.htm> (acceso marzo 4, 2010).
- "Los aledaños de Bogotá norte", *Cromos* X:228 (1920).
- Martínez Carreño, Aida. *Mesa y cocina en el siglo XIX*. Bogotá: Fondo Cultural Cafetero, 1985.
- Mejía, Jorge A. *Enrique Triana: obras y proyectos*. Bogotá: Corporación La Candelaria-Planeta, 2006.
- Melo Moreno, Vladimir. "La calle: espacio geográfico y vivencia urbana en Santa Fe de Bogotá", <http://www.lablaa.org/blaavirtual/todaslasartes/artesani/calle/14.htm> (acceso diciembre 1, 2010).
- Montenegro, Fernando. "Una lección de arquitectura", en *Fernando Martínez Sanabria*. Bogotá: Alcaldía Mayor-Velásquez Editores, 2008.
- Mujica, Elisa. *Diario 1968-1971*. Bogotá: Biblioteca de Bogotá-Alcaldía Mayor de Bogotá-Planeta, 2008.
- Niño Murcia, Carlos. *Colombia, cien años de la construcción de un país*. Bogotá: Sociedad Colombiana de Arquitectos, 2000.
- Ojeda Gómez, Max. "Reseña histórica las Casas Gemelas de la Manzana de Santa Clara", en *Memoria de proyecto y estudios técnicos*. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2008.
- Palmer, Catherine. "From Theory to Practice", *Journal of Material Culture* 3:2 (1998), 175-199.
- Rodríguez, Gustavo. "Reseña histórica Casa Iregui", en *Memoria de proyecto y estudios preliminares*. Bogotá: Corporación La Candelaria, 2005.
- Saldarriaga Roa, Alberto. "Arquitectura colombiana en el siglo XX: edificaciones en busca de ciudad", *Revista Credencial Historia* 114 (1999). <http://www.lablaa.org/blaavirtual/revistas/credencial/junio1999/114arquitectura.htm> (acceso diciembre 1, 2010)
- . *Bogotá siglo XX: urbanismo, arquitectura y vida urbana*. Bogotá: Alcaldía Mayor, 2006.
- Samper Martínez, Eduardo. *Arquitectura moderna en Colombia: la época de oro*. Bogotá: Diego Samper, 2000.
- Urrego, Miguel Ángel. *Sexualidad, matrimonio y familia en Bogotá: 1880-1930*. Bogotá: Ariel-Fundación Universidad Central, 1997.